

Bosques para recuperar el agua en la Montaña Sagrada

El valle sagrado de los incas, en los Andes peruanos, está siendo testigo de una batalla entre el cambio climático y la supervivencia del hombre. El Apu Pachatusán (Dios que sostiene el mundo en quechua) es un glaciar estacional a 4842 metros sobre el nivel del mar y uno de los lugares más importantes del mundo religioso Inca - está en peligro de desaparecer a causa del cambio climático y la deforestación.

En algunos de los lugares más prístinos del planeta Tierra, los glaciares se han convertido en un indicador de cuánto está aumentado la temperatura del planeta. En Perú hay actualmente 18 glaciares, pero el 22% de su superficie se ha ido perdiendo entre los últimos 27 a 35 años.

El Apu Pachatusán está enfrentando ahora el mismo posible destino.

El Pachatusán se encuentra ubicado cerca de la ciudad del Cusco, en el mismo valle que abriga a la alguna vez perdida ciudad de Machu Picchu, y que durante siglos ha proveído de agua limpia a los valles aledaños. El glaciar regula el abastecimiento de agua a través del deshielo durante estaciones secas y almacena agua en forma de hielo durante las estaciones más frías. A medida que el glaciar aminora esta regulación de agua se ve interrumpida y eventualmente se pierde, alterando la vida de cientos de personas.

“Cuando era joven caminaba por los alrededores de la montaña, y podía ver mucha nieve que únicamente se derretía al cabo de muchas semanas, ahora no hay nieve”, afirma Cipriano Mayta García, un agricultor de la zona de 82 años de edad, “Los lagos estaban siempre llenos de agua, pero ahora están secos”, agrega.

No existe una solución inmediata para evitar el deshielo de los glaciares, sin embargo los gobiernos locales han reconocido que existe una conexión entre el cambio climático, el Apu Pachatusán y la vida de las comunidades bajo su jurisdicción. Para realizar esta conexión los gobiernos locales vieron una oportunidad para adaptarse a las nuevas condiciones mediante la reforestación de los bosques aledaños que habían desaparecido debido a la tala no regulada y los incendios forestales. Estas actividades de reforestación mejorarán el acceso al agua, contribuirán con la captura del dióxido de carbono que impacta el clima de nuestra tierra y traerá otros beneficios tanto sociales como ambientales.

Uno de los primeros pasos que tomaron tres municipalidades locales que comparten jurisdicción alrededor del glaciar fue declarar a la región como área protegida. Las comunidades locales, con el apoyo del Instituto Machu Picchu y Conservación Internacional en Perú, se unieron a la causa e iniciaron un proyecto de reforestación alrededor de la montaña. La comunidad ha reforestado más de 30 hectáreas y tiene planificado plantar 80 hectáreas más de árboles nativos hacia finales del año 2008.

“Hace tres años empezamos las actividades de reforestación como un programa piloto, pero no trajimos especies comerciales de árboles como el Eucalyptus”, afirma Alberto Delgado, Director Ejecutivo del Instituto Machu Picchu que ha trabajado con estas comunidades durante varios años. “Queríamos plantar especies nativas que retuvieran el agua en la montaña e iniciar la recuperación de un hábitat natural importante por su biodiversidad y por su significado cultural para la comunidad”.

Hoy en día el Apu Pachatusán ha encontrado protectores duraderos. Las comunidades locales y sus socios creen que cada árbol plantado es otro paso hacia la recuperación de su ecosistema, mostrando fuertes variaciones en el clima y ayudando a proteger unos de sus lugares más sagrados.

“El impacto de proyectos como éste es tanto a nivel local como global”, afirma Luis Espinel, Director Ejecutivo de Conservación Internacional en Perú. “Los árboles plantados en Cusco y cada hectárea de bosque que se conserve en Perú contribuirá a la cruzada global contra el cambio climático al mismo tiempo que asegurará el bienestar del hombre. Todos tenemos una responsabilidad para actuar en las soluciones”